
Resumen: Este ensayo se enmarca en estudiar al *meme* como un fenómeno social que tiene la capacidad de condensar información y transmitirla masivamente en un entorno donde los procesos de significación se encuentran no solamente truncados –al ser interpretados, apropiados y resignificados continuamente– sino que también enmascaran procesos de construcción identitarias. Siguiendo lo anterior, el *meme* se encarga de difundir ideas y discursos mediante el uso de símbolos e imágenes fácilmente reconocibles por el receptor, provocando un proceso de viralización en la red en continua actualización que moldea y refleja las dinámicas de significación dentro de la sociedad contemporánea. Ciertamente, hay condiciones que rigen la percepción en aquello que observamos, condiciones construidas de manera histórica y cultural en nuestra sociedad, condiciones materiales que pueden ser determinantes en la construcción de la subjetividad del individuo y estas construcciones suelen obedecer a la generación de un imaginario propio en base a la acumulación de experiencias. Los memes no son más que un reflejo propio de la comunidad que se forman en torno a ellos, obedeciendo necesariamente al contexto cultural en donde fue concebida la imagen. Es así como este vehículo de expresión catalogado como meme, al igual que cualquier intercambio de información, representa un ejercicio de poder en la medida que captura y controla la atención del usuario.

Palabras clave: Meme - Imagen - Poder - Percepción - Símbolo - Apropiación - Resignificación - Consumo - Digital - Medio

[Resúmenes en castellano y en portugués en las páginas 142-143]

⁽¹⁾ **Jeans Reyes Cea** es Licenciado en Artes Visuales por la Universidad Austral de Chile año 2023. Diplomado en Gestión Cultural por la Universidad Austral de Chile año 2023. Expone de manera individual en la Sala de Artes Hernán Miranda de Valdivia el año 2021 con su muestra *Los Otros*. Gestiona y participa en exposición colectiva *Ilusiones de la chilenidad* el año 2022 en la Sala de Artes Hernán Miranda de Valdivia. Participante en encuentro de Artistas Emergentes Zona Sur Austral año 2022 organizado por Valentina Inostroza. Participante en Salón de Otoño año 2022 y 2023. Expone de manera individual *Lo incómodo en aquello que miramos* en Galería Réplica año 2023. Seleccionado por la Universidad Católica Silvia Henríquez (Chile) –UCSH– y Revista Ophelia para formar parte del número 21 de Revista Ophelia. Seleccionado para participar con su ponencia *Del archivo a la obra: construyendo la imagen* en el Congreso de Enseñanzas del Diseño 2023 por la

Universidad de Palermo en conjunto con el académico Rodrigo Gómez Mura. Expone de manera individual en Galería Quarentena el año 2023. Seleccionado para la publicación en Antología de cuento Latinoamericano por Editorial Mítico año 2023 con su cuento “Valdivia, ciudad de lobos marinos y pasta base”; seleccionado para la publicación de Antología poética por Editorial Komala año 2023 con su poema “Momentos extraordinarios”; y ganador de la convocatoria Poesía libre para publicación de una antología poética por la Fundación Quiero un Futuro con su poema “Momentos extraordinarios”. Seleccionado para participar en la exposición colectiva *Huellas de un país en duelo: memoria e identidad* en Galería Replica año 2023 con su obra “*Reminiscencia*”. Parte de los miembros fundadores de Sello Seishin año 2023.

Introducción

El estudio del *meme* como un dispositivo portador de información visualmente reconocible y de carácter masivo nos lleva a explorar la capacidad que tienen estos para generar discursos y relaciones mediáticas en una sociedad hiperconectada, además de cómo en estos se enmascaran procesos de construcción identitaria al ser interpretados, apropiados y resignificados por parte de las comunidades digitales receptoras.

Podríamos afirmar que existe una relación intrínseca entre imagen y poder, siendo la imagen un dispositivo activo en la construcción de significados. La potencia del *meme* al actuar de manera constante en la comunicación mediática contemporánea, estaría en su capacidad de condensar significados complejos en formas visuales y de rápida difusión, apropiación, resignificación y consumo mediante la utilización de iconos y símbolos fácilmente reconocibles, estableciendo una comunicación que va más allá de las palabras en un contexto donde todo ocurre al instante.

Aquellos individuos sumergidos en la inmediatez de la red interpretan y atribuyen significados a los mensajes mediáticos que reciben día a día; interpretación que por su parte está influenciada por factores culturales y sociales sujetos a un contexto histórico. Pese a eso, el bombardeo constante de información facilita la construcción de un imaginario mediante la acumulación de experiencias originada por el propio consumo masivo de imágenes capaz de manipular nuestra percepción y actuar como dispositivos estructuradores en la medida que nos condiciona en la manera que experimentamos la realidad.

En este marco, la propia construcción de imaginarios visuales concibe la creación de situaciones en donde se invita la participación activa de los espectadores, en la medida en que el *meme* actúa como un dispositivo dominante en las redes sociales estableciendo nuevas formas de socialización propias de los nativos digitales que fomentan un sentido de pertenencia.

De esta manera, nos adentramos en un terreno donde la imagen se convierte en un catalizador de experiencias que desafían las concepciones tradicionales sobre la creación y consumo de contenido visual. La era digital marca un cambio paradigmático en la relación que mantenemos con las imágenes, en donde la multiplicidad de interpretaciones

y significados que un meme puede evocar destaca la complejidad de las construcciones identitarias en contextos digitales.

En su capacidad de democratizar la producción de imágenes, se les permite a los individuos y comunidades participar activamente en las configuraciones de las narrativas visuales, que desafían las estructuras tradicionales de poder en la producción mediática. Es así, como el meme se convierte en un medio de expresión colectiva que trasciende, gracias a su contexto, las barreras geográficas y culturales, conectando a personas con experiencias y perspectivas compartidas.

Esta omnipresencia de la red, convierte a las imágenes-memes en agentes activos en la conformación de identidades digitales, en la medida en que la creación y propagación de este tipo de contenidos implica una conexión intrínseca con el individuo, donde este se convierte en un actor clave en la producción de los significados culturales que puede poseer dicha imagen. Este proceso no solo involucra la asimilación de imágenes preexistentes, sino también la generación de nuevos contenidos que responden a las dinámicas cambiantes de la cultura digital.

El ritmo acelerado en que los memes se viralizaron refleja la velocidad de la comunicación en nuestra sociedad contemporánea. La brecha entre la producción y recepción es más estrecha que nunca, lo que genera un proceso de actualización y obsolescencia constante. La imagen se convierte en un lenguaje vivo que evoluciona a tiempo real con la creación de nuevos componentes semióticos en la visualidad de las comunidades.

Al profundizar en el estudio de los memes, no sólo exploramos la dinámica cultural digital contemporánea, sino que desentraña las complejidades de la identidad en un entorno mediático en constante evolución. Este análisis en los componentes del fenómeno estudiado, busca explorar las interconexiones entre la imagen, el poder, la identidad y la cultura en el paisaje de lo medial. *¿Cómo influyen los memes en la construcción y representación de identidades digitales?* La relación simbólica entre la producción de memes y la formación de identidades en línea podría revelar la complejidad de la cultura digital, donde la imagen, más que nunca se convierte en una herramienta de poder. En última instancia, la imagen, en forma de meme, se nos podría revelar como un agente central en la configuración de narrativas culturales.

Poder, imagen y medio

Actualmente los medios de comunicación nos ofrecen distintas herramientas que de una forma u otra generan una multiplicidad viral que desborda nuestra capacidad de comprensión. Según Muñoz (2021), este desarrollo mediático se caracteriza por la simultaneidad y omnipresencia, lo que diluye las fronteras geográficas. Producto de aquello, la sobrecarga de información y nuestra incapacidad para procesarla toda de golpe nos lleva a un estado de shock, donde las fuerzas en conflicto sean políticas, sociales e informativas son asimiladas y reconfiguradas de manera constante. Fernando Castro Flórez (2016) nos dirá que “la red permite (casi) todo y, sin ningún género de duda, controla (todo) lo que

acontece”. Las imágenes constituyen un sistema visual significativo en sí mismo, un medio equivalente al lenguaje verbal pero distinto (Bozal, 2018, pp. 21).

Marshall McLuhan (1911-1980) no se cansaba de insistir en que los medios forman un ambiente o entorno sensorial (un *medium*) en el cual nos movemos como un pez en el agua; no nos damos cuenta de su existencia hasta que, por algún motivo, dejamos de percibirlos. Su ecología está totalmente volcada hacia las percepciones de los sujetos: los humanos modelamos los instrumentos de comunicación, pero, al mismo tiempo, ellos nos remodelan” (Scolari, 2010, pp. 23).

En este contexto, las imágenes adquieren una carga dominante, al ser uno de los medios más efectivos para generar impacto en el receptor. Ciertamente, las imágenes pueden influir en la manera en que percibimos la realidad y ser unas herramientas de poder que, según Giunta (2010), funcionen “como dispositivos para la reproducción de creencias, sistemas de control, estructuras de Estado, ideas de familia, programas de educación, dogmas religiosos, etc”. De esta manera habría que pensar que las imágenes tienen la capacidad de domar la mirada, para reconfigurar los regímenes dominantes en una época concreta, es decir, la imagen tiene que ser pensada en el contexto contemporáneo como una herramienta que puede ser utilizada para la transformación de la sociedad.

Dentro de nuestro imaginario, persisten elementos heredados que configuran la forma en que percibimos y experimentamos la realidad, arraigados en un pasado que influencia en la manera en que experimentamos el mundo. La manera de experimentar la realidad, lejos de emerger de manera espontánea, demanda un vínculo con un pasado que dote de significado a nuestro medio (Fidler, 2019).

Esta acción estructuradora que poseen los medios de comunicación, desempeña un papel crucial a la hora de naturalizar fenómenos sociales, en particular, contribuye a la construcción de un imaginario colectivo sistematizando procesos normativos que definen los límites de nuestro horizonte cultural al configurar: lo pensable, lo visible, lo decible y lo sensible. Nuestra relación con el mundo se encuentra cubierta por constructos sociales provenientes de diversos dominios como el arte, la política y la ciencia. Estos constructos funcionan como prótesis que nos permiten habitar el mundo de una manera confortable, generando prácticas mediadoras que contribuyen a la generación de entornos artificiales, donde la realidad mediada no se presenta como falsa, sino que se revela a través de una apariencia convenida.

Sobre la forma, sobre el medio, se necesita volver con otro modo de pensar. En efecto, quizás precisamente porque damos por sentado algunas de las tesis de McLuhan y Derrida, no reflexionamos lo suficiente sobre estos instrumentos y sobre la mediación que implica. Hoy nos limitamos a adoptarlos, simplemente, sin querer conocer sus mecanismos, es decir, su contenido y su significado. Así, nosotros mismos llegamos a ser parte del medio y funcionales a sus procedimientos. Olvidamos la real influencia de la mediación. Lo que se nos escapa es precisamente su potencia formadora, aunque padecemos sus efectos (Fabris, 2021, pp. 42).

Dentro de estos entornos contruidos, encontramos que la reflexión sobre el lenguaje para representar nuestro entendimiento de las cosas desempeña un papel crucial en la medida en que las palabras carecen de un significado intrínseco, más allá de los parámetros culturales que le otorgan un sentido (Morey, 2015). La lengua, sujeta a sus leyes preestablecidas dentro de ciertos límites, configura la comunicación, el pensamiento, y la forma en que habitamos. La palabra, nos proporciona acceso a un orden simbólico que trasciende al individuo, ya que este se constituye a través de un sistema de relaciones que preceden su existencia y estructuran nuestros modos de percibir el sentido de la realidad.

De la misma manera, la imagen, en su esencia, carece de una potencia intrínseca, siendo su capacidad de significado delimitada por el contexto en el cual es interpretada. Esta interpretación, a su vez, se encuentra ligada a la construcción subjetiva del individuo que la contempla. Las imágenes no adquieren pleno sentido por sí solas, su poder semántico se despliega en el acto de lectura, proceso que refleja las complejidades y perspectivas únicas que cada individuo aporta a su experiencia visual y estética.

Es preciso pensar los *mass-media* como si fueran, en la órbita externa, una especie de código genético que conduce a la mutación de lo real en hiperreal, igual que el otro código, micro molecular, lleva a pasar de una esfera, representativa, del sentido, a otra, genética, de señal programada... En medio de todo esto se sigue siendo tributario de la concepción analítica de los *mass-media*, la de un agente exterior activo y eficaz, la de una información en perspectiva que tiene como punto de fuga el horizonte de lo real y del sentido (Baudrillard, 1978, pp. 56).

Resulta pertinente explorar el fenómeno del *mass-media* y su impacto en la reconfiguración de nuestro inconsciente y cómo interactuamos con nuestro entorno. Este fenómeno convierte la imagen en algo incontenible, donde las nociones convencionales de tiempo y espacio tienden a disolverse en el vasto mundo de la virtualidad. “En última instancia, todo sucede en la pantalla extraplana de los *mass-media*, en ese torbellino de la información que hace que todo se evapore al instante” (Flórez, 2014, pp. 5), todo ocurre al instante, y el propio individuo se ve despojado de sus percepciones sensoriales mediante tácticas de control y estrategias de dominio rápido. Dentro de este panorama, las capacidades humanas de razonamiento y comprensión son adormecidas, sumiendo al sujeto en un estado de “shock y confusión” que Flórez describe como “depresión hiperactiva” (Flórez, 2019, pp. 8). A pesar de ello, las imágenes continúan ejerciendo influencia al coaccionar nuestra perspectiva del mundo.

Las fuerzas en conflicto, ya sean sociales, políticas, tecnológicas o informativas, operan en un terreno de circunstancias continuamente cambiantes y disruptivas. En última instancia, esta cultura de la acumulación se encarga de absorber los valores de la sociedad, asimilando y reconfigurándolos para luego disolver los contornos de todas las cosas. En este proceso, todo sistema de referencia queda suspendido “en un gigantesco simulacro, no en algo irreal, sino en simulacro, es decir, no pudiendo trocarse por lo real, pero dándose a cambio de sí mismo dentro de un circuito ininterrumpido donde la referencia no existe” (Baudrillard, 1978, pp. 10).

Lo que aparenta ser caótico se revela como ordenado y estructurado dentro de la dimensión del propio simulacro. El desorden inicial es sustituido por la claridad y la coherencia, y las imágenes híbridas resultantes se convierten en el medio capaz de representar visualmente una realidad fracturada en múltiples facetas. Los medios provenientes de las nuevas tecnologías, al ser utilizados de manera generalizada, se convierten en constructores de nuestras vidas, actuando como dispositivos que, a través de un constante mapeo del flujo de información, vigilan nuestras secuencias atencionales y capacidades de retención en distintos tipos de contenidos.

Aquel estímulo que nos impulsa a realizar una búsqueda rápida, emerge como una ilusión engañosa, manifestándose en un contexto de parametrización hiper-panóptica (Flórez, 2019) que ejerce influencia inconsciente en la configuración de determinados regímenes. Estos regímenes operan al mantener al sujeto abrumado mediante bombardeos constantes de estímulos, impidiendo así la reflexión. En este sentido, el individuo se encuentra inmerso en una sobresaturación de información superficial que obstaculiza su capacidad para cuestionar y reflexionar sobre lo presentado, así como sobre su significado.

Las redes de relaciones son desintegradas hasta asumir el lugar del simulacro, que, en cierta medida, contribuye a sobrellevar la existencia al transformar las experiencias interactivas en ficción. Se simulan los flujos de relaciones, distorsionando así los propios sistemas de transferencia. Asumimos estar inmersos en las situaciones que se nos presentan, creemos experimentar empatía, y sostenemos la convicción de que cualquier manifestación emotivo-afectiva puede ser producida al ser alcanzado por el impactante poder de la imagen. “Lo no alcanzado por lo real levanta el velo de la fantasía para ser confrontado con la dura realidad. Lo real no se discierne a través de la inconsistencia de la fantasía” (Zizek, 2022, pp. 6). El poder de la imagen, tiene la capacidad de desencadenar un proceso de arqueología personal, en la medida en que aquel que la observa puede ver fracturada su imagen del mundo. La red, ejerce un control absoluto sobre lo que sucede (Flórez, 2016).

¿Qué entendemos por meme?

El concepto de meme es acuñado por Richard Dawkins en “*The selfish gene*” en 1976 para referirse a una evolución cultural y hacer una analogía en lo que respecta a los genes, una teoría de la transmisión –en donde la palabra “meme”– señala Dawkins, deriva de la palabra griega *mimeme* “aquello que es copiado”, postulando que al igual que ciertos rasgos genéticos, hay rasgos culturales que son transmitidos mediante la replicación de los propios memes, siendo estos capaces de propagarse en su carácter de masividad y viralidad, de rápida difusión y transmisión. Además, se suma a esto la propiedad que posee el meme de ser interpretable, apropiado y resignificado para transmitir unidades de información cultural (Salazar, Edwards, Archilla, 2014). De esta manera se puede aceptar que el *meme*: son unidades de transmisión cultural (Dawkins, 1976); unidades distintivas y memorables (Dennett, 1955); un fenómeno cultural observable (Gatherer, 1988) y unidades de imitación (Blackmore, 1999).

Pese a eso, se suele entender –dentro de internet– al *meme* como una imagen específica de rápido consumo y propagación que aborda un discurso cargado de ironía y sátira, hecho por los distintos usuarios de internet para buscar interacciones simples. En un principio este tipo de expresiones circularon principalmente en la red “4chan”, en donde creaban foros y subforos para compartir imágenes graciosas o reírse sobre una situación o persona en particular, pero es con la creación y auge de Facebook que este tipo de contenido comienza a viralizarse, sobre todo aquellas imágenes de carácter humorístico (Rolán & Otero, 2017). Al crecer Facebook, también crecía la propia cultura que se formaba alrededor de las imágenes compartidas por sus usuarios y es allí donde el término *meme* adopta mayor popularidad en la población joven la cual comienza a tener más acceso a las redes sociales y ve en este tipo de imágenes un tipo de comunicación que opera en códigos fácilmente reconocibles para los nativos digitales y de difícil acceso a aquellas personas que no se exponen con frecuencia a internet.

Aquello que es llamado *meme* en internet constituye un objeto expresivo que es ampliamente reconocido (y usado) en comunidades que se constituyen en torno a sitios en línea... El *meme* en internet se ha constituido a partir de un conjunto de signos, que son replicados bajo una etiqueta socialmente construida y que permite agruparlos como tales (Salazar, Edwards, & Archilla, 2014, pp 84).

Imeme: reinterpretación visual

En la edad de la globalización –advierte Hartmut Rosa– y la *ú-top-calidad* de la red, cada vez más se concibe el tiempo como capaz de comprimir, o aun de aniquilar el espacio. Sabemos que siempre hay algo fuera de un medio. Cada medio construye una zona correspondiente de inmediatez, de lo no mediado y transparente en contraste con el propio medio (Flórez, 2019, pp. 8).

Es necesario entender el potencial expresivo en aquellos procesos sociales que constituyen las generaciones de significados compartidos en los sentidos y la forma de una imagen, y cómo estos códigos comunes sean un sistema de referencia para nuevos procesos de significación mediante la apropiación y reinterpretación del sistema referencial. Estas imágenes cargadas de un contexto socio-histórico son desvirtuadas y despojadas de sus significados originales en la medida en que la replicación misma se construyen sentidos en base a la propia reelaboración de sus sistema referencial previo. Replicación que por su parte requiere de un grupo o comunidad que lleve a cabo la transmisión de dicha unidad de información que genere nuevos sentidos y significados, propiciando la aparición de nuevos códigos de comunicación propios de ciertos sectores de internet en continua actualización. Dadas las características del *meme* –replicación, viralidad, apropiación y reinterpretación– podemos entenderlos como objetos de naturaleza mutable que pueden adaptarse a diferentes situaciones culturales.

Que los usuarios publiquen y propaguen contenidos en tiempo real garantiza que los hechos puedan llegar a un público amplio mientras siguen siendo de actualidad. Se trata de un desarrollo mediático caracterizado por la simultaneidad y omnipresencia, al punto que las fronteras geográficas parecieran diluirse. La nueva comunicación online se muestra sencilla, transparente y directa, y los usuarios creen tener la comprensión inmediata del mensaje (Muñoz, 2021, pp. 9).

La descontextualización de una imagen, al ser extraída de su medio y colocada en una red plástica que puede alterar tanto el discurso como la experiencia estética, plantea el fenómeno de una resignificación constante, en la medida en que la imagen original producida dentro de un marco de un sistema de normas es leída dentro de otro marco donde operan sistemas de códigos diferentes (Segre, 2001), que con cada repetición dan lugar a nuevas capas de significado mientras se pierden gradualmente los componentes semióticos originales de la imagen. Dicho proceso evidencia la dinámica fluida entre la producción cultural y la reinterpretación visual.

La repetición incesante de una imagen introduce la noción de una producción cultural desajustada, donde las cualidades originales de la imagen son sometidas a un perpetuo cambio. Este ciclo continuo de reproducción e intervención de imágenes, el cual incluye procesos como la apropiación y resignificación, crea un bucle infinito de reinterpretación visual. Apropiarse de la imagen es un fenómeno cultural propio de nuestra contemporaneidad, por lo que cualquier imagen generada a través de la apropiación de estas es un acto político, pues en nuestra sociedad de consumo, la realidad orquestada, principalmente a través de los medios masivos, fomenta la propia reproductibilidad de toda imagen.

Los usuarios crean sus propios contenidos, comentan o replican los de otros usuarios, colaboran en su redifusión o desarrollan otras acciones que requieren un grado de compromiso menor (por ejemplo, el *like*). Una acción tan sencilla como retuitear ayuda a construir identidades colectivas e inducir a la acción grupal o social (Rolán & Otero, 2017, pp, 18).

Las interacciones visuales que ocurren en este ámbito de la virtualidad, permiten una descentralización continua y capacita a cada repetición para funcionar como un instrumento de cambio. Este proceso revela la interconexión entre estas producciones culturales desajustadas y la virtualidad, destacando la relevancia de las pantallas como medios a través de los cuales se experimentan estos fenómenos visuales en continua evolución. Navegamos dentro de parámetros, interactuando de manera tanto activa como pasiva, viviendo en una sociedad en donde lo visual ha adquirido un papel dominante en la comunicación.

Hoy, la red es un lugar privilegiado para las relaciones y la construcción activa de relaciones. El problema es si la forma en que se viven estas relaciones en este entorno digital es reductiva o no, es decir, si es capaz de promover nuestras posibilidades expresivas o más bien termina por encadenarnos a comportamientos unidimensionales (Fabris, 2021, pp. 33).

La imagen se ve como un elemento central en la creación de experiencias estéticas significativas. Sin embargo, es crucial reconocer que su poder estético y su capacidad para generar significado no son inherentes, sino que se despliegan en la interacción dinámica con el observador, interacción profundamente influenciada por las interpretaciones individuales y las construcciones culturales. En este contexto, el concepto de meme, que hemos explorado anteriormente, añade una capa adicional a la dinámica de la imagen, introduciendo elementos de masividad, apropiación y resignificación que amplía su alcance.

Estamos observando, por un lado, una progresiva diversidad en la participación y en las firmas de organización política, y por otro, se están erosionando las fronteras convencionales entre movimientos sociales y partidos políticos. Este nuevo modelo de prácticas democráticas ha generado transformaciones estructurales y cambios significativos en el papel de los medios de comunicación en la política, lo que ha conducido a una mediatización de esta. En la así llamada democracia de las audiencias, los representantes se eligen sobre la base de su imagen pública, mientras que su credibilidad se alcanza a través de las clásicas leyes de propaganda política (Fabris, 2021, pp. 17-18).

El meme, en su esencia, actúa como un dispositivo culturalmente cargado que se fusiona con la imagen para crear un fenómeno comunicativo distinto. Al ser interpretado, apropiado y resignificado por las comunidades digitales, el meme se convierte en un medio de expresión colectiva que trasciende la singularidad de la imagen –singularidad que hace alusión a los elementos específicos que permiten que una imagen pueda ser interpretada agregando capas de significación a la imagen original, generando una multiplicidad de interpretaciones y usos. La imagen, en su conexión con el meme, se erige como una fuerza dinámica que no solo refleja la realidad, sino que también participa activamente en la construcción y transformación de las narrativas culturales y sociales.

Los memes, al emplear imágenes reconocibles y asociarlas con situaciones específicas o textos humorísticos, introducen una dimensión adicional a la apreciación estética. El carácter de repetición y variación que poseen, permite la adopción de discursos culturales y sociales emergentes, creando relaciones intertextuales mediante el uso de un lenguaje autorreferencial que evidencia la pertenencia a una comunidad específica, proporcionando a los individuos herramientas para participar en diálogos culturales más amplios.

Cada enunciación producida y colocada en línea, al tiempo que sigue un patrón de construcciones socialmente establecido, es una práctica cultural (Shifman, 2011) que incorpora signos visuales que hacen referencia a cada uno de los contextos en que es producida. El interpretante es, por lo tanto, un instrumento metalingüístico que media entre el universo semántico y el pragmático (Salazar, Edwards, & Archilla, 2014, pp. 95).

La apreciación estética de los memes va más allá de la mera observación visual, implica la participación activa en la construcción de significados compartidos, al erigirse como instrumentos que facilitan la comunicación y el entendimiento entre miembros de una

comunidad determinada. La repetición de estos, lejos de agotar su potencial de comunicación, se convierte en un medio para profundizar las conexiones simbólicas y fortalecer la cohesión dentro de estos grupos sociales.

Asimismo, se introduce un componente de juego y creatividad en la apreciación de cada imagen que enmascara una discursividad que moldea y refleja la identidad de sus comunidades digitales. Como mencionamos con anterioridad, la dinámica intrínseca de los memes, al fusionar lo visual y discursivo, crea un espacio participativo donde la audiencia no solo consume pasivamente, sino que también contribuye activamente a la construcción de la narrativa compartida. Es un proceso colaborativo en la construcción de significados, en donde los individuos no solo comparten estos memes, sino que también los adaptan, modifican y generan nuevas iteraciones, lo que demuestra su naturaleza cambiante.

Es de ahora en adelante común subrayar que, con los nuevos medios electrónicos, la contemplación pasiva de un texto o de una obra de arte está terminada; yo no me conformo con mirar fijamente la pantalla, yo interactúo progresivamente con la pantalla. Entre yo y la pantalla inicia una relación de diálogo ... las emociones que siento y finjo sentir como una parte falsa de mi personalidad en la pantalla no son simplemente falsas: aunque (esto que yo siento como) mi verdadero yo no lo sienta, ellas no son menos verdaderas, en un cierto sentido (Zizek, 2022, pp. 8-22).

Está participación activa en la construcción de significados compartidos a través de memes implica un compromiso con las dinámicas culturales y sociales subyacentes al interior de la internet que pueden llevar a una audiencia joven a formar procesos identitarios en base a el contenido consumido en las redes sociales. Dicho fenómeno se manifiesta sobre todo en aquellas redes sociales que impliquen una asociación personal o una participación activa que convierte la expresión del meme en una perspectiva personal. Es decir, el meme, puede contener procesos de construcción identitarias.

Conformar parte de estas comunidades implica, en gran medida, comprender el lenguaje visual y humorístico específico de cada grupo, así como participar activamente en la producción y circulación de memes, es decir, estos procesos de integración en las comunidades requieren una participación activa en la construcción de significados compartidos. Estos procesos colaborativos requieren un proceso de selectividad, en la medida en que los memes resuenan con un individuo específico al compartir expresiones de identidad; como el humor o una visión en particular del mundo (Salazar, Edwards, Archilla, 2014).

Como podemos inferir a partir de sus expresiones, para los participantes en la elaboración de este video, se trata de una experiencia que enfrentan a diversas comunidades dispersas tanto en el tiempo como en el espacio, que de esta manera declaran su existencia. El campo de interacción es el espacio virtual dado por YouTube y otros sitios similares que posibilitan el consumo de este tipo de audiovisuales. Se trata de la arena en la que cada reelaboración del video busca trascender, y con ella, el sentido de pertenencia, cualquiera que este sea, que opera como catalizador de la enunciación. Así, el signo reelaborado se convier-

te en un nuevo representamen, con un claro objeto en una nueva terceridad: aquí y ahora, somos parte de... su función implícita tiene una importancia social de primer orden, se trata de un proceso presente en todo ente social, tanto individual como colectivo: la autoafirmación del yo (Salazar, Edwards, & Archilla, 2014, pp. 97-98).

Dentro del panorama digital, diversas comunidades en línea se han consolidado en torno a la creación, difusión y discusión de memes, generando espacios culturales específicos donde los participantes conforman parte de una identidad digital común. Algunas de ellas pueden ser redes como; Reddit, 4chan, Discord, TikTok e Instagram. Cada una de estas cuenta con una particularidad que las diferencia de otras comunidades pues operan de diversas maneras en códigos, normas y formas de interactuar con el contenido. Pese a ello, hay subcomunidades que se identifican con cierto tipo de visualidad o discursividad en particular, de tal manera que adoptan distintas tendencias ideológicas como pueden ser el auge de la comunidad Sigma, lo Aesthetic, lo Dank, etc.

La adopción de dichas identidades obedece necesariamente a una expresión ética, estética y política, que por su propia génesis son lo bastante efímeras como para promover la rápida adopción de nuevas identidades en la medida en que nuestras orientaciones y predisposiciones sean puestas a disposición de los distintos algoritmos. El propio contexto de donde surgen estos procesos identitarios, permite que estas sean desplazadas, impidiendo la consolidación de iconos duraderos. Fabris (2021) nos dice que “siempre existe el riesgo de una rápida obsolescencia de todas las plataformas que pueblan internet” (Fabris, 2021, pp. 32).

Los memes cumplen la función de viralizar un mensaje de manera más efectiva que antes porque nos plantea su vital característica: el tiempo. La característica que nos ofrece el meme, es la misma función social de los medios tradicionales pero en tiempo real y sin ubicuidad específica. Cambian las coordenadas ya que se pueden generar memes desde cualquier lugar del mundo.

Es interesante estudiar la característica del tiempo real en los memes ya que éstos se crean conforme suceden los hechos. Independiente de lo que sea, la comunicación alcanza niveles altísimos de difusión, alcance que tanto mensajes institucionales como de compañías quisieran tener y por el cual deben pagar millones de pesos. La inmediatez con que se crean y su difunden los memes ha motivado muchas campañas publicitarias y políticas, las que no siempre se tienen buenos resultados, habiendo casos en lo que se ha incompreensión y el desconocimiento de la esencia de los memes respecto de sus contenidos, especialmente, sus interpretaciones satíricas y cómicas, características de inmediatez, de creación y rapidez de difusión... (Villar, 2014, pp. 15).

Conclusiones

Ciertamente las imágenes cargan con una gran importancia en la sociedad actual y en ciertos casos, pueden llegar a ser herramientas dominantes para generar impactos en el receptor. En este contexto, tomar al meme como un objeto de estudio sirvió como un punto de partida para reflexionar sobre la potencia que posee la imagen para influir en nuestra percepción de las cosas. El instrumentalizar las distintas imágenes para la generación de nuevas lecturas y reflexionar sobre sus posibilidades, resulta enriquecedor en la medida que nos habla de una cultura en que cada uno carga con elementos simbólicos dadores de significados.

La exploración del fenómeno de los memes revela su naturaleza compleja y el papel crucial en la construcción de identidades dentro de las comunidades digitales. Estos elementos visuales, aparentemente simples, se han convertido en un medio dinámico de comunicación que trasciende las barreras geográficas y culturales, conectando a individuos a través de experiencias compartidas y un lenguaje común. Su cualidad de repetición y variación inherente permite la adopción de discursos culturales emergentes, generan conexiones intertextuales que refuerzan la cohesión dentro de estas comunidades. La elección selectiva de memes, su reinterpretación constante y su circulación constante dentro de esas comunidades ciertamente enmascaran procesos de construcción en la identidad del sujeto, en la medida que se reflejan sus conexiones culturales y posicionamientos dentro de un contexto específico.

La singularidad de la imagen-meme en este contexto, radica en su capacidad para trascender lo visual y convertirse en un medio simbólico que moldea y refleja nuestra identidad, entiendo a esta misma como un objeto cultural saturado de significados que vehiculiza la expresión de la subjetividad del individuo en el espacio digital. La imagen en el contexto de los memes se convierte en instrumento poderoso, en donde más allá de proporcionar entretenimiento superficial, refleja la esencia misma de cómo nos expresamos y construimos significados en la era digital.

Somos víctimas –pensaba yo– de un doble espejismo. Si miramos afuera y procuramos penetrar en las cosas, nuestro mundo externo pierde en solidez, y acaba por disipársenos cuando llegamos a creer que no existe por sí, sino por nosotros. Pero, si convencidos de la íntima realidad, miramos adentro, entonces todo nos parece venir de fuera, y es nuestro mundo interior, nosotros mismos, lo que se desvanece. *¿Qué hacer entonces?* (Machado, 2020, pp. 3).

Referencias bibliográficas

- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Kairós.
- Berrocal, P. F. (2021). *Inteligencia emocional*. Bonal letra Alcompas, S.L
- Bozal, V. (2018). Introducción. En J. Ortega, & Gasset, *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética*. (págs. 9-46). Austral.

- Blackmore, S. (1999). *The meme machine*. Oxford: Oxford University Press.
- Dawkins, R. (1976). *The Selfish Gene*. New York: Oxford University Press.
- Fabris, A. (2021). *Twitter y la Filosofía*. Ediciones UACH.
- Fidler, R. (2019). *Mediamorphosis: Understanding New Media*. En C. Scolari, & F. Rapa, *Media Evolution*. la marca.
- Fisher, M. (2019). *Realismo Capitalista: ¿No hay alternativa?* Titivillus.
- Flórez, F. C. (2014). *Mierda y catástrofe. Síndromes culturales del arte contemporáneo*. Fórcola.
- Flórez, F. C. (5 de febrero de 2016). Experiencia estética en la Sociedad Red. Entrevista a Fernando. (J. L. Fajard, P. O. Mengual, & L. P. Chin, Entrevistadores)
- Flórez, F. C. (2019). *Estética de la crueldad. Enmarcados artísticos en tiempos desquiciados*. Fórcola.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. Ciudad de México: Siglo xxi editores.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Giunta, A. (2010). *Objetos mutantes: Sobre arte contemporáneo*. Palinodia.
- Hernández-Navarro, M. Á. (2007). *El archivo escotómico de la Modernidad: Pequeños pasos para una cartografía de la visión*. Ayuntamiento de Alcobendas.
- Inneraty, D. (2002). La experiencia estética según Jauss. En H. R. Jass, *Pequeña apología de la experiencia estética* (págs. 9-27). Paidós.
- Janss, H. R. (2022). *Pequeña apología de la experiencia estética*. Barcelona: Paidós.
- Lloreta, A. (19 de 11 de 2019). Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. Los «dank memes»: la reacción a una Internet invisible. Obtenido del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. : <https://lab.cccb.org/es/los-dank-memes-la-reaccion-a-una-internet-invisible/>
- Liotard, J.-F. (1979). *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*. París: Minuit.: Les Éditions de Minuit.
- Machado, A. (2020). *Campos de Castilla*. textos.info.
- Morey, M. (2016). El archivo va al museo. *Barda* n°2, 19-34.
- Morey, M. (2015). *Pensamiento francés contemporáneo*. Titivillus.
- Muñoz, M. M. (2021). Prefacio. La vida cotidiana mediatizada. En A. Fabris, *Twitter y la Filosofía* (págs. 9-30). Ediciones UACH.
- Pavón, H., & Ezquiaga, M. (2019). *Todo lo que necesitás saber sobre Leonardo da Vinci en el siglo XXI*. Paidós.
- Potestá, A. (2019). *Pensar el arte: un recorrido histórico por las ideas estéticas*. Ediciones UC.
- Prensky, M. (2001). *Nativos Digitales, Inmigrantes Digitales*. MCB University Press.
- Rolán, X. M., & Otero, T. P. (21 de junio de 2017). El uso de los memes en la conversación política 2.0. Una aproximación a una movilización efímera. *Prisma Social*, págs. 55-84.
- Romandini, F. J. (2009). Prólogo. En A. Badiou, *Pequeño tratado de inestética* (págs. 9-39). Prometeo.
- Salazar, G. P., Edwards, A. A., & Archilla, M. E. (2014). El meme en internet. Usos sociales, interpretación y significados a partir de Harlem Shake. *Argumentos*, 79-100.
- Scolari, C. A. (junio de 2010). Ecología de los medios. Mapa de un nicho teórico. *Quadenos del CAC, Vol XIII (1)*, 17-26.

- Segre, C. (2001). *Cuadernos de Filología Italiana*, 11-18.
- Shifman, L. (2011). An anatomy of a YouTube meme. *New Media & Society*
- Vélez, J. I. (2012). Los memes de Internet y su papel en los medios de comunicación mexicanos. Saltillo, Coahuila.
- Villar, C. M. (2014). El meme como evolución de los medios de expresión social. Santiago: Universidad de Chile, facultad de economía y negocios.
- Zizek, S. (2001). El atentado según Zizek. *El amante* 115, 27-30.
- Zizek, S. (2022). *El sujeto interpasivo*. Así hablaba libros.

Abstract: This essay is framed in the study of the meme as a social phenomenon that has the capacity to condense information and transmit it massively in an environment where the processes of meaning are not only truncated –by being continuously interpreted, appropriated and re-signified– but also mask processes of identity construction. Following on from the above, the meme is responsible for disseminating ideas and discourses through the use of symbols and images that are easily recognisable by the receiver, provoking a process of viralisation on the network that is continually updated, shaping and reflecting the dynamics of signification within contemporary society.

Certainly, there are conditions that govern perception in what we observe, conditions that are historically and culturally constructed in our society, material conditions that can be determinant in the construction of the individual's subjectivity, and these constructions are usually due to the generation of an imaginary of our own based on the accumulation of experiences. Memes are nothing more than a reflection of the community that is formed around them, necessarily obeying the cultural context in which the image was conceived. This is how this vehicle of expression catalogued as a meme, like any exchange of information, represents an exercise of power insofar as it captures and controls the user's attention.

Keywords: Meme - Image - Power - Perception - Symbol - Appropriation - Resignification - Consumption - Digital - Medium

Resumo: Este ensaio se enquadra no estudo do meme como um fenômeno social que tem a capacidade de condensar informações e transmiti-las massivamente em um ambiente em que os processos de significação não só são truncados –por serem continuamente interpretados, apropriados e ressignificados– como também mascaram processos de construção de identidade. Na sequência, o meme é responsável pela disseminação de ideias e discursos por meio do uso de símbolos e imagens facilmente reconhecíveis pelo receptor, provocando um processo de viralização na rede que se atualiza continuamente, moldando e refletindo a dinâmica de significação na sociedade contemporânea.

Certamente, há condições que regem a percepção sobre o que observamos, condições essas construídas histórica e culturalmente em nossa sociedade, condições materiais que podem ser determinantes na construção da subjetividade do indivíduo, e essas construções geralmente se devem à geração de um imaginário próprio baseado no acúmulo de

experiências. Os memes nada mais são do que um reflexo da comunidade que se forma ao seu redor, obedecendo necessariamente ao contexto cultural em que a imagem foi concebida. É assim que esse veículo de expressão catalogado como meme, como qualquer troca de informações, representa um exercício de poder na medida em que capta e controla a atenção do usuário.

Palavras-chave: Meme - Imagem - Poder - Percepção - Símbolo - Apropriação - Ressignificação - Consumo - Digital - Meio
